

Dificultades y perspectivas de jóvenes y mujeres frente al mercado laboral



En esta mesa de investigación se puso énfasis en las brechas de género en el mercado laboral y se recomendó desarrollar programas para subvencionar costos de titulación dirigidos a las estudiantes con buen desempeño académico.

En esta mesa de investigación se presentaron dos estudios complementarios sobre el acceso al empleo. Por un lado, se trató sobre las posibilidades que tienen los jóvenes para conseguir un puesto con una remuneración adecuada; por otro, quedó evidenciada la brecha de género que existe en la inserción laboral. Entre las mujeres, ni siquiera el contar con estudios superiores garantiza tener un buen trabajo.

A los 22 años, solo uno de cada 10 jóvenes cuenta con un empleo con contrato escrito y seguro de salud. Existirían, por lo tanto, barreras para acceder a buenas oportunidades laborales durante la juventud. Ello motivó

1/ Esta mesa estuvo moderada por María Balarin, directora de Investigación e investigadora principal de GRADE. Los comentarios fueron hechos por Juan Manuel García, consultor independiente, y Sandro Parodi, director ejecutivo de Pronabec.

el estudio *Habilidades, formación para el trabajo y subempleo juvenil: un enfoque de ciclo de vida*, elaborado por Alan Sánchez, investigador principal del Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade).

La investigación tuvo tres objetivos básicos. En primer término, establecer cuáles son los aspectos más importantes de la niñez, adolescencia y juventud que predicen una adecuada formación para el trabajo. Segundo, medir la importancia relativa de las habilidades cognitivas, competencias socioemocionales y habilidades técnicas acumuladas por los jóvenes, para explicar diferencias en acceso a empleo, a empleo adecuado, así como diferencias en el nivel de ingreso. Tercero, caracterizar los orígenes de la brecha de género.

Para llevar a cabo el estudio, se utilizó información del estudio Niños del Milenio; específicamente de aquellos sujetos nacidos entre 1994 y 1995. De estas personas, se recopilaban datos cuando tenían 8, 12, 15, 19 y 22 años de edad. Luego, se cruzaron con data de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) de 2014 a 2018.

Lo hallado fue que tanto las habilidades cognitivas y socioemocionales, como el nivel socioeconómico, interactúan y en conjunto explican quién tiene una mayor posibilidad de acceder a educación superior en instituciones que ofrecen un retorno alto. "Si uno comienza a preguntarse cuál podría ser la diferencia para lograr un buen trabajo, en parte tiene que ver con poder acceder a educación superior que asegure mayores ingresos", señaló Sánchez.

Sobre la capacitación laboral, esta no es necesariamente más accesible a quienes tienen mayores recursos económicos. En cuanto al



En opinión de Alan Sánchez (Grade) el haber recibido capacitación laboral y el haber completado la educación superior técnica, juegan un rol fundamental para acceder a empleos formales.

acceso al mercado laboral, no hay evidencia concluyente de que las habilidades acumuladas durante la adolescencia aumenten la probabilidad de acceder a un trabajo formal a los 22 años. "Puede ser por la edad. Muchos están yendo aún a la universidad. Lo que sí juega un rol para acceder a un trabajo formal es haber recibido capacitación laboral y haber completado la educación superior técnica", agregó el autor.

Sobre la posibilidad de obtener mejores ingresos económicos, los tres factores más importantes son haber completado la educación superior técnica, tener altos niveles de perseverancia por alcanzar metas de largo plazo, y ser hombre.

La brecha de género se puede explicar por varios motivos: las mujeres tienen una menor probabilidad de acceder a carreras y estudiar en instituciones con un retorno alto, y tienen menos participación en el mercado laboral. Otro punto podría ser el embarazo adolescente, que dificultaría parcialmente acceder a

educación superior y alcanzar trabajos bien remunerados.

Además, hay un porcentaje alto de diferencia entre hombres y mujeres en el mercado laboral que no se explica por las razones antes expuestas. "Pueden ser aspectos de discriminación laboral por parte de los empleadores o aspectos no observados en los hogares", señaló Sánchez.

En materia de recomendaciones de políticas, el autor destacó la necesidad de que la educación básica priorice el desarrollo de habilidades cognitivas y competencias socioemocionales; seguir promoviendo el acceso a capacitación laboral y educación técnica superior; difundir información sobre instituciones y carreras que ofrecen más retorno, y facilitar que personas con menores recursos puedan acceder a ellas. En cuanto a la brecha de género, se requiere promover que las mujeres (sin olvidar aquellas que fueron madres adolescentes) completen carreras con retornos relativamente altos,

y desarrollar políticas de paridad salarial.

BARRERAS DE GÉNERO EN EL MERCADO LABORAL

La doble vulnerabilidad para acceder al mercado laboral (edad y género) se ha profundizado en el estudio *“En capilla”: desigualdades en la inserción laboral de mujeres jóvenes*, realizado por Roxana Barrantes y Paulo Matos, investigadores del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

El término propio del argot deportivo presente en el título no es gratuito. “Las mujeres jóvenes están a punto de perder solo por ser mujeres y jóvenes, y quisimos enfatizarlo”, aseguró Barrantes.

En su opinión, las jóvenes enfrentan dificultades para encontrar empleos de calidad, entendidos como una remuneración que corresponda a su entrenamiento, a su acumulación de

capital humano o que sea formal. “Entonces, si (el empleo) es informal o si es formal y la remuneración no corresponde al capital humano, vamos a decir que no es un empleo de calidad. Esta es la brecha entre los hombres y mujeres”, agregó la especialista.

En este sentido, el estudio buscó resolver dos interrogantes. Primero, ¿cuáles son las principales barreras que enfrentan jóvenes profesionales mujeres para conseguir empleo de calidad, y cómo estas dificultades varían de acuerdo a la carrera superior que siguieron? Segundo, ¿cómo evolucionan las brechas salariales entre jóvenes en el Perú?

Para responder la primera pregunta, se usaron datos de la Encuesta Nacional de Egresados, que en el 2014 entrevistó a personas de hasta 30 años que hubieran culminado una carrera universitaria en los últimos dos. Para la segunda interrogante, se empleó data de la Enaho 2011-2017.

Los resultados revelaron que las mujeres tienen una probabilidad de 10% de no buscar trabajo, y si salen al mercado laboral, una posibilidad de 8% de quedar desempleadas. Además, si tienen la suerte de emplearse, la probabilidad de caer en la informalidad es de 45%. En contraste, estos porcentajes para los hombres son de 6%, 6% y 40%, respectivamente.

Ser mujer no solo dificulta encontrar empleo formal, también la cantidad de dinero que se gana. Ser informal, rural y con alta movilidad laboral son factores que afectan los ingresos en general, pero sus efectos negativos son mayores en las mujeres que en los hombres. Por otro lado, estar casado o convivir puede ser un factor que incentive a los hombres a obtener mayores ingresos, pero en el caso de las mujeres resulta un factor negativo. Sobre el nivel de educación, este puede favorecer incrementar los ingresos. Asimismo, hay carreras con mejores retornos que otras, como las comerciales, las ingenierías o las ciencias exactas, pero en ellas predominan los hombres.

Entre las recomendaciones de políticas se señala que se necesita mayor orientación vocacional y acompañamiento, identificar y ayudar a mujeres interesadas en continuar con su educación superior, y desarrollar programas para subvencionar costos de titulación a las estudiantes con buen desempeño académico. Asimismo, apoyar a las madres jóvenes, por ejemplo, mediante un programa de bonos que permita pagar las guarderías de sus hijos ♦



Roxana Barrantes (IEP) señala que ser mujer no solo dificulta el acceso a empleo formal si no también la cantidad de dinero que se gana.